



Domingo XVII *del Tiempo Ordinario -Ciclo B*



I. NOTAS EXEGÉTICAS

Jer 23, 1-6

Reuniré el resto de mis ovejas y les pondré pastores

Las palabras del profeta resuenan como una denuncia contra la dirigencia de Judá, en particular contra el rey y los encargados del culto. Este duro oráculo podría enmarcarse históricamente después del primer exilio del rey Jeconías y sus nobles a Babilonia por Nabucodonosor en el 597 AC. Israel saborea la amargura de habitar en una tierra extranjera, como consecuencia de las decisiones equivocadas de la casa real. Según la mentalidad del cercano oriente antiguo, la suerte del pueblo depende directamente de la fidelidad del monarca a la voluntad de la divinidad, quien lo ha destinado para manifestar justicia y equidad en el gobierno. El oráculo utiliza una metáfora extendida también en el contexto político del levante antiguo: el rey como pastor y el pueblo como rebaño. El Señor, quien ha ordenado al rey cuidar a su pueblo, se enfrenta con la infidelidad del monarca a su encargo y asume en modo directo el gobierno de Israel. De esta manera, anuncia el fin del exilio y la restitución del recto juicio sobre los maltratados. Al mismo tiempo, el profeta predice la venida de un rey futuro, no según los últimos reyes de Judá sino según el modelo de David, rey agradable al Señor, quien realizará aquello que Dios desea: la implantación de la justicia en la tierra.

Sal 22

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Este conocido himno, que narra los efectos del pastoreo divino sobre la vida del creyente, es ante todo una expresión personal de la confianza del fiel en la conducción divina frente a toda vicisitud humana. El orante expresa los efectos de reposo y tranquilidad sobre la existencia cuando ésta es dirigida por el Señor. Usando metáforas pastoriles, el creyente insiste en la sensación de bienestar, seguridad y reposo que el pastoreo del Señor produce. Las experiencias de satisfacción, que podrían equivaler al moderno concepto de felicidad, no evitan los momentos de oscuridad, frente a los cuales el orante sale ileso, gracias a la guía divina. La plenitud del regocijo se alcanza en la intimidad con el Señor-Pastor mediante la participación constante en el culto divino.



Ef 2,13-18

Él es nuestra paz, él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa

Luego de exponer la obra de la salvación gratuita realizada por la muerte y resurrección de Cristo, el texto mira a los efectos de esta obra en el tiempo presente. Aquello que antes de Cristo era imposible alcanzar, ahora está a la mano. Las barreras culturales, religiosas, raciales o sociales que conducen a la división y tantas veces al odio, son derribadas en la nueva condición humana, adquirida en Cristo. El texto podría hacer alusión al muro de separación existente dentro del Templo de Jerusalén para dividir el espacio entre judíos y gentiles. En la comunidad cristiana, nuevo templo, Cristo ha roto toda causa de separación y odio. Así, su obra de amor se convierte en única fuente auténtica de unidad entre los creyentes. La reconciliación de los hombres con Dios y entre sí mismos viene ofrecida a todos, hayan estado precedentemente cerca o lejos de la fe de Israel.

Mc 6,30-34

Andaban como ovejas sin pastor

Este breve relato, que precede la multiplicación de los panes, es reportado en los tres sinópticos, pero es Marcos quien da mayor relevancia a los detalles de la narración. El énfasis del texto viene puesto en la tensión entre dos necesidades: por una parte, luego de una fatigosa misión, los discípulos que desean un poco de reposo y serenidad; por otro lado, la de las multitudes que ansiosamente buscan a Jesús y lo siguen corriendo para encontrar también reposo. Las dos necesidades encuentran respuesta en la persona de Jesús, capaz de satisfacer tanto a unos como a otros. Son tres las acciones principales de Jesús contadas por Marcos en el momento culmen al final del relato: ver a la multitud, sentir compasión y enseñar. El contexto da especial énfasis a la segunda acción, expresada con el verbo griego *splanchnizomai*, que viene traducido como 'sentir compasión'. Esta acción, usada 12 veces en los sinópticos, significa más precisamente conmoverse en las entrañas, sentir conmoción desde lo profundo. Es esta la íntima reacción de Jesús al ver a la multitud sin pastor, es decir, sin ninguna guía segura, sometida a cualquier peligro acechante. El relato pretende resaltar la imagen de Jesús como pastor, es decir, conductor verdadero del pueblo. Pastor auténtico porque se conmueve frente al sufrimiento de las multitudes, buscando no ponerlas a su servicio sino por el contrario, servir las mediante el ministerio de la predicación.



II. PISTAS PARA LA PREDICACIÓN

Jesús, auténtico pastor de amor: el Evangelio permite contemplar la imagen de Jesús bajo la figura del pastor, capaz de conducir a las personas de nuestra época al verdadero reposo y a la realización de sus aspiraciones más profundas. En una sociedad en donde se nos ofrecen liderazgos inconsistentes, violentos, opresivos o manipuladores, la experiencia del pastoreo de Cristo, basado en el amor de entrega por el otro y no en el interés, permite dar nuevo valor a la dignidad de cada vida humana. Un valor que se descubre en la predicación y la experiencia del amor de Cristo, quien se conmueve ante todo tipo de miseria humana.

El pastoreo de Jesús, modelo de servicio: La imagen de Jesús como pastor que siente compasión profunda por sus ovejas nos invita a asumir cualquier rol de conducción de otras personas (como padres o madres, abuelos, educadores, profesionales, líderes sociales, políticos, religiosos) con amor y responsabilidad, buscando servir a la persona guiada y no simplemente por la finalidad de un lucro económico, un interés ideológico o afectivo. Como solía decir Santa Teresa de Calcuta, no tener tanto en cuenta para que servimos sino a quien servimos.

Responsabilidad común: Frente a las difíciles situaciones sociales y económicas que vivimos en nuestra ciudad-región a causa de la pandemia, la palabra de Dios nos invita a una actitud de común responsabilidad. Así como estamos llamados a vivir como pastores movidos por el amor a la persona y no por interés personal, también se nos invita a reconocer que todos juntos hacemos parte de un rebaño común. El destino mío depende del de los demás y el de los demás del mío. Aceptar pertenecer al rebaño de Jesús, implica abandonar la mentalidad individualista del 'sálvese quien pueda' para entrar a formar parte del único rebaño de Cristo, donde el bien del otro es al mismo tiempo el mío.

El amor de Cristo rompe barreras: en nuestra sociedad lacerada por divisiones intestinas de tipo político, social, moral o religioso, los discípulos de Cristo, en el Espíritu Santo, somos constituidos en artífices de paz, por obra del amor divino. Los muros de las enemistades tantas veces vistos como infranqueables, pueden ser superados, no mediante diseños sociales sostenidos únicamente en las fuerzas de la buena voluntad humana, sino en la fuerza del amor manifestado en la reconciliación otorgada por Cristo, tanto a cercanos y lejanos, practicantes e indiferentes.

La enseñanza de Jesús, capaz de saciar la sed de búsqueda: Nuestra sociedad se caracteriza por la búsqueda, en ocasiones insaciable, de experiencias novedosas que llenen de satisfacción el cuerpo y el espíritu y hagan sentir la plenitud de vivir. La enseñanza de Jesús, caracterizada como una experiencia basada en la escucha y la respuesta, se muestra como camino efectivo para saciar esa sed creciente de plenitud de los habitantes de nuestra ciudad-región. El Evangelio se convierte así en una invitación para acoger y experimentar la plenitud que viene del amor de Dios, más allá de preceptos de orden moral o frías verdades intelectuales.



III. SUBSIDIO LITÚRGICO

Monición de entrada.

Somos el pueblo de Dios que camina hacia la construcción del Reino de Dios. Congregados alrededor del Altar, iniciemos esta santa Misa con la intención de recibir de la Palabra de Dios y la Eucaristía la posibilidad de crecer como Iglesia que es evangelizada y evangeliza el mundo en el que peregrina.

Monición de la Palabra.

Jesucristo es el modelo de Pastor y culmen de la acción profética. Él enseña con gestos de misericordia cómo Dios se pone de nuestra parte y quiere saciar la sed de verdad y justicia del mundo. Escuchemos la Palabra y permitamos que el Espíritu Santo nos mueva a ser, nosotros también, profetas allí a donde el Señor nos envíe.

Oración de fieles.

Presidente Elevemos al Padre celestial nuestra súplica ferviente, confiando que a su vez Él nos ofrece, por Jesucristo, su Espíritu que nos capacita para vivir su santa voluntad en nuestras vidas.

R. Escucha nuestra súplica.

1. Por el Papa Francisco, para que con su testimonio siga dirigiendo los destinos de la Iglesia Universal con la bondad y sabiduría de Cristo Buen Pastor.
2. Por todos los gobernantes y políticos de nuestra sociedad, para que el Señor les conceda sabiduría para llevar por buen camino la administración de los recursos públicos y misericordia para que se fomente el cuidado sobre todo de los más pobres y desvalidos.
3. Por nuestra Iglesia en Bogotá, para que todas las acciones pastorales se encaminen a dar el nuevo ritmo de Jesús a todos aquellos a quienes se anuncie el Evangelio, de manera que en Él todos tengan vida eterna.
4. Por nuestra comunidad (parroquial) para que todos nuestros esfuerzos por comunicar el Evangelio de Cristo redunde en acciones que promuevan la construcción de un reino de justicia y paz en todos los corazones.
5. Por todos nosotros que celebramos esta Eucaristía, para que alimentados del ser de Cristo vayamos a comunicar el Evangelio para saciar a todos cuantos necesitan de Dios, especialmente a los enfermos y oprimidos por cualquier otro mal.

Presidente Padre Misericordioso, acoge compasivo nuestra humilde oración, sacia nuestros corazones con tu Espíritu y concédenos comunicar al mundo la alegría de saber que nos beneficias con el cumplimiento de tus promesas, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.